

---

## Benito y Emilia

**E**ste señor me llamó la atención por culpa de un aragonés muy conocido que transformó en película una de sus novelas feministas. *Tristana* es la historia que los dos recrean; había “algo” en la *Tristana* de Buñuel. . . Imposible resistirse a leer la novela el día que la encontré en una perdida librería.

¿Qué buscaba una vez que empecé la lectura de la novela?

La referencia cinematográfica me abría la posibilidad de conocer a los personajes de antemano o imaginarlos físicamente como los actores que los representaron en la pantalla. Las recreaciones de las novelas en el cine permiten enmascarar o dotar de un rostro propio (aunque prestado) al personaje que en la novela cada lector dota de un rostro que sólo puede imaginar con unas cuantas palabras y un sin fin de indeterminaciones. Al leer *Tristana*, teniendo en mente la película, no podía evitar evocar el rostro de Catherine Deneuve, el de Fernando Rey y el de todos aquellos actores de quienes desconozco su nombre verdadero.

Don Lope es igual en la novela y la película, coincide la descrip-

ción física, el carácter, dice los mismos parlamentos, es una copia fotostática del Lope de la novela. Ella resulta diferente. Descubro una Tristana que quiere ser libre, ser una mujer libre honrada, quiere leer libros, estudiar idiomas, traducir y ganarse la vida de esa manera; la capacidad de inteligir no puede estar reservada únicamente a los varones. Hay un espíritu de libertad, una mujer que quiere vivir por su cuenta, sola, sin tener padre, marido ni incluso jefe que la mande.

Entonces, lo que me intrigó no fue ya tanto la desgracia de Tristana, a quien, como a todas las mujeres que quieren salirse de la norma, la regresan a trancazos. Lo que me intrigó fue la persona de Benito Pérez Galdós. ¿Quién había sido, cómo había vivido, con qué personas trató en su vida? Sobre todo, esto último contenía mi interés principal: ¿con qué mujeres trató en su vida, cómo las trataba, qué pensaba de ellas? ¿Tenía en su plan de vida conversar con mujeres? Todo ello con la intención de saber cómo un varón se situaba en un punto de vista de mujer que no fuera madre o prostituta.

No es difícil que un varón escriba historias desde el punto de vista de una mujer; pero siempre suelen ser las mismas historias: la madre abnegada y la prostituta

perversa. El mismo Galdós, en otras novelas donde el personaje principal es una mujer, adopta esos puntos de vista de los varones normales, que consideran que las mujeres se dividen sólo en esos dos tipos. Tenemos, por ejemplo, *La de Bringas*, una esposa común y corriente. Nada que ver con la rebelión de Tristana en contra del orden varonil.

El que busca, encuentra. Así me encontré esta biografía de Galdós escrita por Carmen Bravo-Villasanté, en la cual pude empezar a obtener una respuesta para tantas preguntas que provocó con *Tristana*.

Efectivamente, este señor, para escribir un personaje como Tristana, en su vida se encontró con un personaje bastante fuera de lo común para su época, ya que era una mujer y se mandaba sola, vivía como quería y con quien quería, una de esas mujeres que para el matrimonio no sirven, porque prefieren hacer lo que más les gusta. Una mujer que es capaz de pensar su libertad y determinar su existencia por sí misma. Una mujer capaz de salirse del orden paterno sin chocar tan duro con él. . .

Emilia Pardo Bazán, hasta donde llega la investigación de la autora de esta biografía, influyó en el pensamiento de Galdós de modo determinante para que creara un

personaje como Tristana. Esto lo fundamenta Carmen Bravo-Villasanté con la correspondencia que mantuvieron entre sí Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán por la época en que fue escrita *Tristana*. Este libro biográfico incluye varias cartas inéditas donde ambos conversan abiertamente sobre lo que están escribiendo (Emilia escribía novelas y en los periódicos).

La relación de Benito y Emilia fue más allá de la amistad, esto lo menciono porque entonces su relación los hacía estar más unidos, lo cual hace que la escritura de los dos se influyera mutuamente, por las ideas y por el trato social. Cuando viajaban juntos se ponían a inventar sus historias, tomaban notas, conseguían algún dato que les proporcionara tema para sus novelas. Cuando regresaban de sus viajes, cada cual a su casita a escribir; porque a Galdós nunca le entró en la cabeza eso de formar familia: sólo pensaba en escribir y escribir y escribir sus *Episodios nacionales*, sus novelas, sus artículos para periódico. A Emilia tampoco se le daba la familia burguesa, aunque en un principio sí creyó en las mieles del matrimonio, pero terminó siendo una de las primeras divorciadas de su época, ya que lo suyo era escribir.

Estos aspectos tan íntimos, se podría decir, salen a relucir nece-

sariamente en las biografías, ya que éstas quieren dotar de un rostro y una personalidad a esos seres que son los autores de libros, a ellos que, por inventar otras vidas, otras historias, se olvidan un poco de la propia. Aunque el caso de Galdós es muy especial, ya que tenía un espíritu muy periodístico y le gustaba entrevistar gente del pueblo para escribir sus *Episodios nacionales* y sus otras novelas. De ahí el interés de hurgar en su pasado, en su vida personal, de querer saber si existían en aquel tiempo mujeres con el ímpetu de libertad

que tiene Tristana, o si todo, nuevamente, lo había inventado nada más un varón, como siempre.

Descubro entonces que siempre ha habido mujeres que como Emilia Pardo Bazán, modelo de Tristana, se atreven a salir del yugo familiar y no le hacen caso a las necedades de los varones.

**María Adela Hernández Reyes**

Carmen Bravo-Villasante, *Galdós*, Mondadori, Madrid, 1988, 227 pp.